

Mirar a través de la zona de contacto: aproximaciones a las prácticas letradas vernáculos de un estudiante

The eye of the contact zone: an approaches to a student's vernacular literacy practices

Eduardo Daniel Libreros-Galicia¹

Fecha de recepción: 6 de septiembre de 2021

Fecha de aceptación: 7 de noviembre de 2021

Resumen - Se analizan las prácticas letradas vernáculos que los jóvenes comparten en redes sociales a través del caso de Esteban, un estudiante de bachillerato cuyas actividades son percibidas negativamente por parte de los adultos con los que convive. Esto se hace con ayuda de la mirada que ofrece la zona de contacto, constructo teórico que permite identificar los espacios sociales en los que interactúan las culturas, a menudo en contextos donde las relaciones de poder son asimétricas. Se aplicó la etnografía virtual para guiar la observación en la red social de Esteban, considerando la interacción mediada como proceso social, el texto como interacción y la relación entre observador y observado. El método fue complementado mediante una entrevista conversacional que incluyó sus testimonios sobre la creación de las prácticas letradas vernáculos, al igual que su experiencia con los contrastes entre las percepciones de sus pares y las de los adultos que conocían sus prácticas. El caso ilustra puntos de partida para conducir experiencias pedagógicas basadas en la zona de contacto, con el fin de favorecer aproximaciones a diversas actividades de los estudiantes que por lo general son estigmatizadas, ayudando a establecer pautas de entendimiento con ellos y los espacios en los que las llevan a cabo.



Palabras clave: Zona de contacto, prácticas letradas vernáculos, jóvenes estudiantes.

Abstract - This paper presents an analysis of the vernacular literacy practices that young people share on social media through the case of Esteban, a high school student whose activities are negatively perceived by adults. This was done through the perspective offered by the contact zone, a theoretical construct that allowed us to identify the social spaces where cultures interact, often in contexts marred by asymmetrical relations of power. Virtual ethnography was used to guide the observation of Esteban's social media, considering mediated interaction as a social process, text as an interaction, and the observer-observed relationship. The method was broadened by an interview, to include the participant's testimony about the creation of his vernacular literacy practices, as well as his experience on the contrasts between perceptions of his peers and those of the adults who knew those practices. This case illustrates starting points to conduct pedagogical experiences based on the contact zone, to promote an approach to some students activities that are often stigmatized, helping to establish models of understanding them and the spaces where they take place.



Keywords: Contact zone, vernacular literacy practices, young students.

¹ Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Av. Juan de Palafox y Mendoza núm. 229, Centro Histórico, Puebla, Puebla, C.P. 72000.
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8289-640X>. Correo electrónico: eduardolibreros@gmail.com

Introducción

Mis papás luego veían lo que hacía y decían: “no entiendo nada, ponte a hacer algo mejor, ponte a estudiar”. Entonces como que [...] si no tienes el contexto al menos, sí lo ven como una pérdida de tiempo.

Esteban, 23 de septiembre de 2019

Con este testimonio Esteban,² un joven estudiante de bachillerato, describe la percepción que tienen su padre y su madre sobre el contenido que produce como administrador de una *fanpage* en Facebook. La página, creada por él mismo, es el medio por el que comparte con sus amistades su afición por el videojuego *Outlaw's Journey*,³ cuya temática sigue una estructura similar a las películas de vaqueros. Gran parte de sus publicaciones se componen de *memes*, los cuales elabora en sus ratos libres utilizando diversas herramientas digitales.

El comentario expuesto lleva implícita una imagen negativa de lo que hacen los jóvenes en internet, con la cual parecen coincidir los docentes. En una serie de testimonios sobre la forma en que escriben los estudiantes en la web, Cassany y Hernández (2012) destacan lo manifestado por una profesora, quien comenta que sus alumnos “dicen muchas tonterías, supongo que ya se les pasará”. Los mismos autores afirman que es común que los maestros rechacen estas actividades, señalándolas como una de las causas de la mala escritura de sus estudiantes.

Sin embargo, estos modos de escribir en internet coinciden con las características de las prácticas letradas vernáculas. Éstas surgen de los usos que las personas le dan a la escritura en el ámbito privado, dependen de sus motivaciones individuales y no

están reguladas por las instituciones sociales que legitiman el lenguaje (Cassany, Sala & Hernández, 2008), lo que explica el estigma que reciben, siendo ejemplo de ello las publicaciones en redes sociales que se caracterizan por no respetar reglas ortográficas ni gramaticales.

Sobre esto, los estudios de Argüello (2012), Ferreira (2006), Palazzo (2009), Pano (2008) y Sansão, Cohendoz y Magalhães (2008) subrayan que al adaptar los símbolos propios del lenguaje escrito (como en la escritura ideofonemática⁴) los jóvenes desarrollan códigos alternativos que otorgan nuevos significados a las comunicaciones que realizan a través de la red. Esto significa que las omisiones ortográficas y gramaticales son deliberadas, por lo que en realidad constituyen una modificación consciente de las reglas formales de escritura.

Todo esto obliga a pensar que el rechazo hacia lo que desarrollan los jóvenes en internet tiene sustento en las reglas formales de escritura, las cuales se encuentran regidas por organismos considerados social y culturalmente dominantes. La escuela, la academia y las instituciones laborales y religiosas son ejemplos de dichas organizaciones, cuyos parámetros se han utilizado para homologar distintas prácticas, dificultando que éstas se adapten a la diversidad que caracteriza a los individuos y a las comunidades de las que forman parte.

Sin pretender demeritar las reglas mencionadas, estas reflexiones buscan hacer tangible la existencia de usos alternativos de escritura, a través de los cuales los jóvenes persiguen fines distintos a los promovidos por la escuela. Pero esto pasaría inadvertido si el filtro con el que se abordan estos usos se basara únicamente en lo legitimado por el

² Los nombres de las personas que se mencionan en esta investigación se han cambiado para conservar su anonimato.

³ El nombre del videojuego se cambió.

⁴ La escritura ideofonemática es aquella que prescinde de algunos elementos ortográficos (omitir tildes, vocales, consonantes mudas) o bien los sustituye (utilizar la letra k como sustituto del dígrafo qu, o cambiar la y por la letra i), al considerarse no esenciales en algunas interacciones en la red. También se incluyen los emoticonos, que aparecen al escribir de manera sucesiva diversos caracteres que en conjunto emulan un rostro (como “D” para representar una sonrisa), con el fin de expresar alguna emoción.

sistema educativo. Se propone, por lo tanto, utilizar un enfoque que dé cuenta de los procesos dominantes que se desencadenan en las dinámicas educativas, con el fin de propiciar otros acercamientos a las actividades que desarrollan los estudiantes.

Para ilustrar lo anterior se profundiza en las prácticas letradas vernáculas que Esteban lleva a cabo en su *fanpage* de Facebook. Aunado a que la evidencia empírica señala que otros jóvenes elaboran contenidos similares, su experiencia coincide con lo reportado en trabajos como el de Cassany y Hernández (2012), incluyendo la percepción negativa hacia sus prácticas por parte de algunos adultos. No obstante, la intención de abordar su caso no es fomentar o validar estas actividades, sino comprender las motivaciones que enmarcan la creación de las mismas.

Para lo anterior, fue necesario distinguir las características de estas prácticas e interacciones observadas en su página de Facebook, siguiendo un proceso de etnografía virtual. Gracias a su flexibilidad para adaptarse a la inmediatez y a los continuos cambios que experimentan los espacios digitales, esta técnica de investigación es especialmente apropiada para examinar prácticas culturales y manifestaciones de la globalización a nivel micro (Robinson & Schulz, 2011), como las que ocurren con la integración de internet en la vida cotidiana de las personas.

La etnografía virtual permitió distinguir la manera en que las publicaciones de Esteban coinciden con los modos alternativos que los jóvenes adoptan al escribir. Sin embargo, debido a la intención de aproximarnos a las motivaciones del joven para crear sus prácticas letradas vernáculas, se consideró el contexto en la decisión de trascender el espacio virtual (Robinson & Schulz, 2011) para llevar a cabo una entrevista conversacional. Su formato favorece acercamientos a la experiencia vivida, por lo que resultó ideal para conocer la reflexión que Esteban hace sobre los contenidos que publica, así como la perspectiva que tienen sus amistades y otras personas sobre estas prácticas.

Su caso se aborda con ayuda del constructo propuesto por Pratt (1991), denominado zona de contacto, el cual permite reconocer las tensiones presentes en contextos socioculturales asimétricos, como las relaciones entre parámetros dominantes y aquellos que se encuentran subordinados. Así se afrontó el propósito de esta investigación, que implica analizar las prácticas letradas vernáculas de los jóvenes en redes sociales a través de la mirada que ofrece la zona de contacto.

Mirar a través de la zona de contacto

Para ahondar en la experiencia de Esteban resulta necesario familiarizarse con algunos de los conceptos desarrollados por Pratt (1991) sobre la zona de contacto, razón por la que se expone una aproximación teórica de este constructo, enfatizando dos fenómenos que se observan en el marco del mismo: la transculturación y las "casas seguras" (*safe houses*). Conocer esto permite aplicar la terminología de zona de contacto al análisis de las prácticas letradas vernáculas de los jóvenes, en particular aquellas que se visualizadas en redes sociales.

Las zonas de contacto son "espacios sociales donde las culturas se encuentran, chocan y luchan entre ellas, a menudo en contextos de relaciones de poder altamente asimétricas" (Pratt, 1991, p. 34). Para esta autora, la importancia de reconocer dichas zonas radica en su capacidad de distinguir las dinámicas estructurales que influyen en las interacciones entre las personas, con el fin de reconsiderar algunos de los modelos de comunidad que históricamente se han adoptado en diversos ámbitos, incluyendo el educativo.

Como ejemplo de ello, Pratt (1991) menciona que la enseñanza del lenguaje tiende a ser aplicada a partir del ámbito escolar o desde la perspectiva del o de la docente, sin considerar el punto de vista de los alumnos. De ahí que, si el salón de clases se analiza como un espacio social unificado en torno a la figura que "enseña", cualquier cosa que los estudiantes

hagan de forma distinta será descalificado por no convenir con la visión predominante.

En relación con esto, existen antecedentes donde la escritura formal es modificada para adaptarla a diversas dinámicas socioculturales de los individuos que conforman una comunidad. Zavala (2002) menciona que este tema se relaciona con las literacidades vernáculos, las cuales tienen su origen en la vida diaria de las personas y no están reglamentadas por las instituciones escolarizadas. Si bien en ciertos aspectos difieren de la concepción tradicional de la literacidad, estos usos letrados contribuyen a la calidad de vida local, y a través de ellas las personas encaran sus necesidades y propósitos cotidianos.

Zavala (2002) sostiene que las literacidades vernáculos son híbridos que se componen de elementos textuales adquiridos en distintos momentos, y que no son necesariamente formas "puras" y totalmente separadas de los modos de escritura formal. En su trabajo, esta autora retoma investigaciones etnográficas sobre la literacidad para mencionar que, históricamente y en distintos contextos colonizados, los locales incorporan elementos de las literacidades dominantes para generar sentido, lo que incluye las prácticas de escritura.

Lo anterior ha sido estudiado por Pratt (1991) bajo el concepto de transculturación, que define como aquellos "procesos donde los miembros de grupos subordinados o marginales seleccionan e inventan a partir de materiales transmitidos por la cultura dominante o Metropolitana" (p. 36). La autora puntualiza que si bien es casi improbable que las comunidades subordinadas controlen aquello que emana de la culturas dominantes, sí son capaces de determinar, en muchas formas, lo que toman de ellas y para qué lo utilizan.

La transculturación hace tangible la capacidad de respuesta de personas o grupos que se encuentran en una posición de desventaja estructural; esta

respuesta involucra la apropiación de elementos surgidos de culturas que, en un contexto determinado, gozan de cierta jerarquía. Este proceso no está libre de conflicto, debido a la manera en que estas apropiaciones contravienen las formas tradicionales. Es por ello que los usos transculturales por lo general se observan vinculados a lo familiar, lo cercano y en ámbitos alternativos a lo dominante.

En el marco de la zona de contacto, Pratt (1991) menciona la existencia de casas seguras, que son "espacios sociales e intelectuales donde los grupos pueden constituirse a sí mismos como comunidades horizontales, homogéneas y soberanas con altos niveles de confianza, visión en común y protección temporal ante legados de opresión" (p. 40). Frente al conflicto inherente a la zona de contacto, las casas seguras representan entornos de reconocimiento y conciliación, permitiendo a las personas desenvolverse de manera distinta a lo que sucede en contextos desiguales.

Algo fundamental que aportan las casas seguras es que los entendimientos que los grupos consiguen cimentar en ellas pueden ser llevados a la zona de contacto (Pratt, 1991). Por ello, uno de los principales objetivos de la autora al establecer este constructo es que el choque entre referentes socioculturales asimétricos y el posterior conflicto que se observa en la zona de contacto, puedan ser abordados a través de la construcción de espacios o momentos que funcionen como casas seguras.

Lograrlo es posible si se consideran las artes pedagógicas de la zona de contacto (Pratt, 1991). Éstas implican acercamientos a las narrativas de las personas, con el fin de identificarse con sus ideas, intereses e historias; además de la redención de lo oral, incluyendo el fomento de modos en los que la gente pueda involucrarse con aspectos suprimidos de su historia colectiva y personal. Además, esta autora introduce la idea de la comparación entre las formas culturales de élite y las vernáculos como un medio para experimentar con la transculturación,

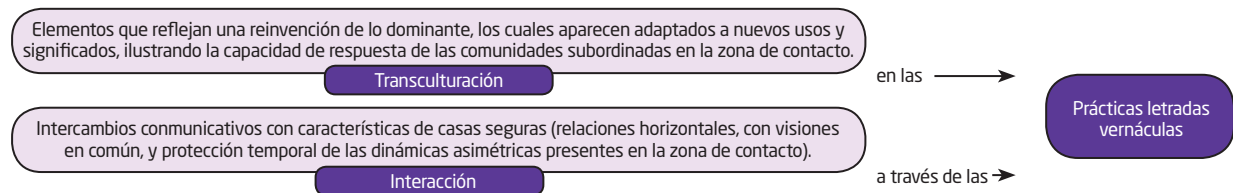
estableciendo bases comunicativas que trasciendan las jerarquías y fomenten el respeto mutuo.

Trayectoria metodológica

Para analizar las prácticas letradas vernáculas que realizan los jóvenes en redes sociales mediante la mirada que ofrece la zona de contacto, se utilizó un enfoque cualitativo para profundizar en el caso

de Esteban y las publicaciones en su *fanpage* de Facebook. El joven otorgó el permiso para conducir un proceso de etnografía virtual⁵ en su página, el cual se llevó a cabo durante el segundo semestre de 2019. Para guiar la observación de sus prácticas se tomaron en cuenta las categorías Transculturación e Interacción, que integran conceptos de la zona de contacto:

Figura 1. Desglose de categorías



Fuente: Elaboración propia.

El proceso atendió las tres tensiones observadas por Robinson y Schulz (2011) en la evolución de la etnografía virtual como técnica de investigación en ciencias sociales: interacción mediada como proceso social, texto como interacción y relación entre observador y observado. Éstas enfatizan el seguimiento de parámetros que protejan la intimidad de las personas sin perjudicar la validez de la indagación, debido a la facilidad con que la información de los participantes podría localizarse a través de búsquedas en internet. Con el fin de ilustrar las características de las tres tensiones mencionadas, en las líneas siguientes se desglosa la manera en que fueron tomadas en cuenta para efectuar la etnografía virtual en la *fanpage* de Esteban:

Interacción mediada como proceso social.

Esta tensión parte del conocimiento sobre las formas en que los miembros de un entorno determinado

perciben la relación entre su identidad *online* y *offline*. Esto significa reconocer y respetar esas identidades, de la misma manera en que lo haría el etnógrafo al involucrarse de manera física en una comunidad. Lo anterior obliga a evitar acciones como el *lurking*, que es el acto de merodear en los espacios digitales sin el consentimiento del usuario (Robinson & Schulz, 2011).

Aunque en teoría los *posts* en redes sociales son públicos (dependiendo de la configuración de la cuenta), es importante que quien realice la etnografía virtual informe previamente su intención de observar las interacciones y contar con la anuencia de los usuarios para hacerlo. Además, es necesario que conozcan las características del trabajo y las credenciales del investigador, con el fin de brindarles garantías a los participantes de que su información será tratada de manera confidencial, ética y profesional.

⁵ La etnografía que se realiza en internet ha recibido distintas denominaciones en los trabajos de Hine (2011), Martínez (2006), Robinson y Schulz (2011), Turpo-Gebera (2008) y Vázquez (2010), entre las que se encuentran etnografía virtual, etnografía de la cibercultura, ciberetnografía, netnografía y ciberantropología. En esta investigación se utiliza el concepto de etnografía virtual propuesto por Hine (2011), al ser considerada una de las pioneras en plantear una adaptación de la etnografía a la investigación en internet. Esta decisión se sustenta en lo planteado por Ruiz y Aguirre (2015, p. 70), quienes mencionan que "todas estas acepciones tienen un mismo objetivo: estudiar las relaciones sociales, cognitivas, afectivas que se dan en el ciberespacio, para lo cual han tomado como base los principios de la etnografía".

Es por ello que a Esteban se le hizo una invitación personal, a la cual accedió gracias a los vínculos establecidos previamente con él.⁶ Se le comentó que su desempeño en internet tenía valor investigativo, por lo que serían observadas bajo una perspectiva académica. Gracias a que el joven tenía acceso a las redes sociales del investigador, fue más sencillo que este último se integrara a la comunidad de la *fanpage*, con el fin de recabar la información necesaria para el proceso etnográfico.

Texto como interacción. Hine (2011) menciona que al analizar las interacciones en internet se deben considerar las posibilidades de este medio para reestructurar la concepción del tiempo, el espacio e incluso la corporeidad. A razón de que muchas de esas interacciones se hacen a partir del texto, se argumenta que es posible calificar las publicaciones en sitios web como reflejo de prácticas “en vivo”, por su capacidad de convertirse en la base de continuas interacciones en la red (Robinson & Schulz, 2011).

Tomando en cuenta lo anterior, la observación de la página de Esteban se realizó de forma asíncrona, generando como evidencia diversas capturas de pantalla. Se aclara que algunas de éstas fueron manipuladas digitalmente con el fin de omitir información que revelara la identidad del joven, además de cuidar que el contenido de las publicaciones elegidas no apareciera en *Google* o al utilizar el buscador integrado en *Facebook*.⁷

Relación entre observador y observado. Se refiere a la decisión que debe tomar quien investiga entre recopilar datos de forma enteramente virtual, o incluir un proceso en el cual tenga contacto *offline* con los participantes. Robinson y Schulz (2011) recomiendan decidir con ayuda del contexto, considerando si la comunidad que se estudia cuenta con vínculos fuera de los entornos virtuales.

Si el contacto es virtual, Hine (2011) sugiere que debe evitarse el impulso de corroborar la “autenticidad” de la información dada por los participantes. La autora puntualiza que el propósito del etnógrafo virtual en un caso como este no debería ser el uso de un criterio externo para creer o no en lo que dicen los informantes, sino comprender la forma en que ellos conciben la autenticidad. Querer validar lo dicho programando un encuentro presencial no solo resta validez a la experiencia conducida, sino que vulnera la confianza depositada en el investigador.

Debido a la existencia de un contacto previo en el mundo “real” entre Esteban y el investigador, proponer un encuentro para agregar datos a la investigación no alteraba el proceso conducido en la virtualidad. Esta decisión tuvo el propósito de contar con una aproximación hacia las publicaciones que incluyeran testimonios del joven, a fin de revisarlas desde una perspectiva plural.

La técnica elegida para indagar en la visión de Esteban fue la entrevista conversacional, la cual favorece un acercamiento a la experiencia vivida (Van Manen, 2003). Este tipo de diálogo se utiliza como un vehículo para establecer una relación conversacional con otra persona, con el fin de explorar el significado profundo de lo vivido por ella. El éxito de esta técnica recae en la habilidad del investigador o investigadora para conducir una entrevista que emule una conversación informal, favoreciendo que la persona rememore acontecimientos concretos, con el fin de reunir material anecdótico sobre la experiencia.

Van Manen (2003) distingue la experiencia vivida como el contacto que establece una persona con su experiencia original a través de la reflexión, principalmente para conocer qué es lo que hace que dicha experiencia tenga una significación especial. De ahí que el autor mencione que la experiencia vivida

⁶ Esteban fue estudiante del autor de la investigación, además de participar con éste en una experiencia de fomento a la escritura juvenil. Su caso y el de otras estudiantes se incluye en el proyecto de tesis doctoral del autor, del cual se desprende el presente artículo.

⁷ La mayoría de estas capturas de pantalla se excluyeron del artículo ya que no podían editarse sin perder el sentido de la imagen, o bien contenían información que las hacían fácilmente localizables a través de buscadores en línea. Sin embargo, durante la entrevista conversacional fueron utilizadas como disparadores hermenéuticos, que son recursos que ofrecen un punto de partida a los participantes para reflexionar sobre la experiencia vivida (Van Manen, 2003).

tiene una estructura temporal, debido a que “nunca puede entenderse en su manifestación inmediata, sino sólo de modo reflexivo, en tanto presencia pasada” (p. 56).

Esta significación especial es lo que se considera la naturaleza de la experiencia vivida y para llegar a ella es preciso abordar la esencia de la experiencia original. Para Van Manen (2003), la esencia no es algún tipo de entidad o elemento místico, sino una descripción construida para hacer visible “la estructura de una experiencia vivida de manera tal que a partir de ese momento seamos capaces de comprender la naturaleza de esa experiencia, de un modo hasta ese momento oculto” (p. 59).

A partir de la pregunta “¿cuál es la naturaleza de esta experiencia vivida?” (Van Manen, 2003, p. 62) se busca comprender la experiencia de Esteban con sus prácticas letradas vernáculas no solo desde la forma en que se “ve”, sino tomando en cuenta aquello que se encuentra oculto a primera vista. Por eso la entrevista conversacional sirvió como complemento de la etnografía virtual, pues favoreció una aproximación a las motivaciones de Esteban para crear el contenido que publica, incluyendo los

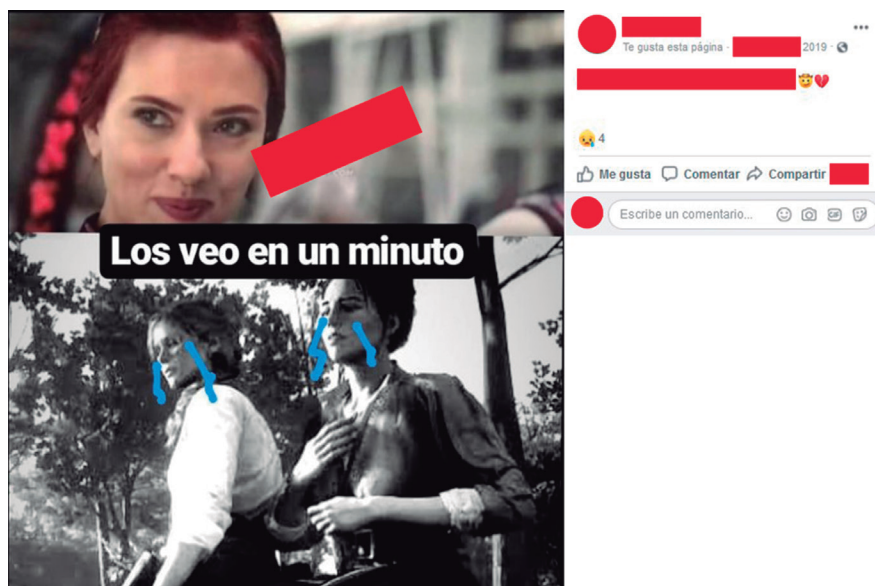
contrastes entre las percepciones de sus pares con los que interactuaba en la página y las de los adultos que conocían sus prácticas.

El caso de Esteban

Esteban acude al bachillerato en una escuela ubicada en la zona conurbada de la ciudad de Puebla, en México. Tiene un buen desempeño en las materias relacionadas con las humanidades, como Literatura, Comunicación e Historia, y por un tiempo combinó sus estudios con la natación. Algunos de sus pasatiempos incluyen los cómics, las películas de superhéroes y los videojuegos, aficiones que comparte con sus amistades más cercanas.

En la escuela demostró interés por la escritura creativa, llevando esta habilidad al diseño de algunas de las publicaciones en su *fanpage*. Dice que le gusta crear contenidos que reflejan su forma de pensar, de hablar y de *hacer chistes*, y que disfruta ver que “una idea que tenía en mente ahora esté *materializado*” en su página. La siguiente figura es un ejemplo de las publicaciones que realiza, donde integra referencias con las que sus seguidores y él están familiarizados:

Figura 2. Ejemplo de una publicación de Esteban en su *fanpage*



Las imágenes que se adjuntan en este *post* fueron modificadas por Esteban mismo, en una especie de mezcla accidentada de capturas de pantalla, trazos realizados con *apps* de dibujo digital y gráficos descargados de otras páginas de internet. Esta publicación fue elaborada en específico para el entorno social que constituye su *fanpage*, conformada en su mayoría por personas que conocen la trama del videojuego *Outlaw's Journey*.

El contenido anterior representa un ejemplo de transculturación, considerando que Esteban ha seleccionado elementos provenientes de lo dominante para adaptarlos a nuevos usos y significados. Esto sucede en varias de sus publicaciones al omitir deliberadamente algunas reglas de escritura, o incluso en la forma en que edita las imágenes que toma de internet y que modifica sin respetar parámetros estéticos tradicionales.

Con base en ello, es posible afirmar que la transculturación se observa implícita en las prácticas letradas vernáculas del modo en que las conciben autores como Cassany, Sala y Hernández (2008): lo letrado aparece en conjunto con otros modos comunicativos (como los elementos visuales), se percibe una intención humorística, lúdica y “alternativa” en su diseño, además de que se contextualiza en una comunidad de práctica específica.

Tomando en cuenta que la transculturación representa, en cierta medida, una respuesta ante los usos dominantes, las prácticas letradas vernáculas adquieren esta condición al concebirlas como una opción distinta a lo que las instituciones sociales demandan de los jóvenes cuando desarrollan sus actividades formales. Desde esta perspectiva, las prácticas observadas en redes sociales constituyen un tipo de oposición ante las normativas aplicadas al uso del lenguaje y la comunicación que se promueven desde la escuela.

Sobre esto, Pratt (1991) cuestiona el que las expresiones en las aulas se amolden a la visión del profesorado, inhibiendo la posibilidad de que los estudiantes ejerzan el discurso de oposición no solicitado (*unsolicited oppositional discourse*). Esta forma de discurso engloba aquellas expresiones escritas, visuales o construidas sin solicitarse y que, a menudo, no se desea en un espacio pedagógico o social. Estas expresiones por lo general cuentan con elementos que se oponen (a veces, sin proponérselo) al sentido que se espera de dicho discurso.⁸

Además de no seguir parámetros formales en su estructura, las prácticas letradas vernáculas que Esteban crea, además de no seguir parámetros formales en su estructura, incluyen un discurso de oposición no solicitado en tanto que se concretan a pesar de la desaprobación de los adultos con los que convive. Menciona que, a diferencia de éstos, la gente de su edad las aprecia como algo divertido, ya que “no lo ven como mis papás, ellos lo ven así como que me estoy divirtiendo pero no me dicen ‘ya mejor ponte a hacer otra cosa’, entonces eso ya es muy diferente” (Esteban, 23 de septiembre de 2019).

El hecho de que las publicaciones de Esteban sean fomentadas y valoradas en comunidades conformadas por sus pares da cuenta de la importancia que adquieren estos contenidos en las relaciones que establece con ellos. Se aprecia, además, que las prácticas letradas vernáculas le proporcionan un medio para generar interacciones significativas, que en la mayoría de los casos se sustentan en intereses compartidos.

Sobre esto último, el joven comenta que conoció *Outlaw's Journey* gracias a la recomendación de Jaime, uno de sus mejores amigos de la escuela. Recuerda que en ocasiones Jaime acudía a clases vistiendo una playera de *Spiderman*, lo que hizo evidente que podía

⁸ Pratt no define conceptualmente este término en su trabajo. Sin embargo, lo ilustra a partir de la experiencia de su hijo de cuarto grado de primaria, quien realiza una tarea escolar donde le solicitan imaginar un invento útil. Él decide escribir sobre una vacuna que ponga en su cerebro todo lo que se enseña en la escuela, con el fin de tener más tiempo para hacer cosas que le gusten. Pratt (1991) considera que en esta tarea el niño elabora, de manera involuntaria, un discurso que incluye destellos contestatarios y de crítica, con los que parodia el sistema educativo en el que se desenvuelve.

tener más cosas en común con él. Esteban reflexiona sobre esta experiencia, compartiendo también la forma en que ambos perciben a este personaje:

Había días en los que él llegaba con una playera del Spiderman de Miles Morales y yo me quedé como de "entiendo la referencia". Entonces me quedé hablando con él de eso, porque tanto para él como para mí es nuestro superhéroe favorito. Nos gusta el hecho de que un personaje de cómics pues sea abordado de una manera como lo plantearon, como un adolescente con problemas [...]. Ahora ya no solo había un Peter Parker: ahora había un Miles Morales que era diferente de otra manera por ser afroamericano y latino (Esteban, 23 de septiembre de 2019).

Esta identificación con lo que representa Miles Morales hace que la afinidad que tienen con el comic sea más profunda. Algo similar se observa cuando Esteban habla de la trama del videojuego haciendo énfasis en el relato de John, el protagonista de la historia. Remarca el hecho de que, a diferencia de otros personajes que aparecen, este tiene una evolución que lo lleva a reivindicarse de algunas acciones llevadas a cabo en su pasado. Menciona además que este juego representó una especie de escape de algunas situaciones que se encontraba viviendo:

Es mi videojuego favorito y pues también llega la parte emocional porque cuando lo jugué yo estaba pasando por... situaciones, ¿no? Entonces llegar a mi casa y ponerme a jugar y quedarme ahí (...). Me distrajo bastante. Me ayudó a... pues el contexto del videojuego, la historia de un héroe... bueno de un personaje que tiene una redención, como que en parte me sentí un poco identificado porque yo sentía que quería tener una redención, no dejar de ser

malo para ser bueno, sino para dejar de estar en un estado emocional a estar mejor (Esteban, 23 de septiembre de 2019).

Al respecto, resulta evidente que la historia del videojuego tiene un valor especial para Esteban, en tanto le sirve como una manera de ejemplificar una experiencia que estaba viviendo y que se relacionaba con un estado emocional no deseable para él. Conocer este vínculo aporta un elemento importante para comprender la decisión del joven por crear la página; pero, además, se observa que le imprime un sentido similar a lo experimentado con *Outlaw's Journey*:

Me acuerdo de que a veces, cuando inicié la página, yo me quedaba pensando: "¿qué hago, me quedo en mi cama ahí tirado pensando en lo triste que es todo, o mejor me pongo a hacer un meme o un video y lo comparto?". Al menos me doy cuenta de que alguien se rio viéndolo, y pues ya es algo que levanta el ánimo (Esteban, 23 de septiembre de 2019).

Al principio esas reacciones provenían de sus amistades, quienes seguían la *fanpage* y estaban al tanto de que Esteban era el administrador; sin embargo, poco a poco fueron llegando otros usuarios atraídos por los contenidos que creaba. Comparte emocionado que uno de los videos que hizo tuvo alrededor de 150 mil reproducciones y que incluso fue tomado por otra página, lo que incrementó la cantidad de internautas que pudieron verlo. Ironiza sobre el hecho de que esa página no le dio el crédito merecido: "ese sí estuvo muy bueno, se robaron mi video famoso", comenta entre risas.

Al analizar la comunidad que integra su *fanpage*, comienza a delinearse lo que Pratt (1991) plantea sobre las casas seguras: un espacio social constituido por personas que perciben sus propuestas desde referentes en común, y donde la interacción adquiere mayor simetría al encontrarse en un escenario entre sus semejantes.

Esto no sucedía con algunos de los adultos que llegaban a conocer lo que hacía, como algunos miembros de su familia o docentes de la escuela:

Siento que lo ven primero [...] como es algo que a veces no entienden, piensan que es una pérdida de tiempo. Es la perspectiva que he visto que tienen, así como "raro" o "ah, ok". Y se siente pues ya no tan feo porque pienso que es algo que ha sido muy normal, mucha gente que no entiende algo prefiere hacerlo a un lado, que aunque sea intentar entender un poco (Esteban, 23 de septiembre de 2019).

Este testimonio de Esteban da cuenta de la existencia de una zona de contacto entre él y los adultos con los que convive. Siguiendo a Pratt (1991), se observa que hay un "encuentro" y un "choque" de índole cultural, ambos ejemplificados primero en la confluencia entre las prácticas realizadas por el joven y la visión de los adultos, y el posterior choque plasmado en calificativos como "pérdida de tiempo" o "raro", rechazando el contenido a priori sin hacer el intento de, según dice Esteban, "entender un poco".

Estas percepciones evidencian una relación asimétrica de poder, donde la visión de los adultos predomina al estar de alguna manera sustentada en parámetros legitimados socialmente, como los escolares. En el caso de Esteban, se refleja en los comentarios hechos por sus padre y su madre, quienes lo conminan a hacer algo "mejor", lo que significa, desde su punto de vista, cualquier actividad relacionada con sus estudios.

A pesar de que la constante en la perspectiva de los adultos fue negativa, Esteban recuerda la ocasión en que le mostró su página a una profesora. Comenta que se acercó a ella en privado durante una clase en la que tocaron temas de mercadotecnia, con la idea de que su *fanpage* pudiera ilustrar el comportamiento de usuarios en redes. Entre las observaciones que

su profesora le hizo, estuvo que le parecía que su página tenía buen contenido, ya que a pesar de que no entendía gran parte, podía notar por las interacciones que lo publicado en ella le gustaba a la gente.

El que su profesora intentara comprender sus prácticas fue motivante para Esteban; sin embargo, recalca que no es la constante con los adultos que conoce, de ahí que, en lo posible, prefiere mantener esta actividad entre su círculo de amigos y los usuarios de la *fanpage*. Es ahí donde su perspicacia adquiere un reconocimiento especial, obsequiándole un momento agradable a las personas que integran la comunidad que ha conformado. Para este joven estudiante, el que alguien experimente una emoción a partir de lo que crea le hace sentir, en sus propias palabras, "que de hecho tengo una voz, como que alguien me escucha" (Esteban, 23 de septiembre de 2019).

Conclusiones

Los hallazgos obtenidos a partir de la experiencia de Esteban, aun cuando solo son válidos para esta investigación y no pueden asumirse concluyentes, permiten aproximarnos a prácticas similares de los jóvenes en redes sociales. Asimismo, su caso ilustra puntos de partida para conducir experiencias pedagógicas basadas en la zona de contacto, con el fin de favorecer acercamientos a diversas actividades que por lo general son estigmatizadas, ayudando a tender puentes de comprensión con las comunidades que las llevan a cabo.

El objetivo de analizar las prácticas letradas vernáculas de los jóvenes en las redes sociales se guió bajo este enfoque de entendimiento, al considerar que estas actividades -pese a no contar con el prestigio de aquellas que se fomentan en las instituciones educativas- conllevan factores ligados a las experiencias e intereses de las personas. Por esta razón, distan mucho de ser erráticas o evidenciar las limitaciones académicas de los estudiantes.

Si bien diversas investigaciones ya han abordado la complejidad de las prácticas letradas vernáculas,

la mirada que ofrece la zona de contacto permitió distinguir la transculturación reflejada en ellas, en vista de que entrañan modificaciones a elementos dominantes y su empleo aparece en respuesta ante los usos formales, tal como se observa en la crítica, la parodia o el discurso de oposición no solicitado, aspectos que son considerados por Pratt (1991) como artes pedagógicas de la zona de contacto.

En cuanto a los espacios en los que las llevan a cabo, las redes sociales albergan comunidades donde este tipo de contenidos proliferan, brindándoles a los jóvenes la oportunidad de utilizar las prácticas letradas vernáculas como instrumentos para mediar sus interacciones. Es así como estas redes les permiten integrar casas seguras, donde las reglas tradicionales no aplican y las relaciones que establecen son con personas que pueden considerar como sus pares.

Los aportes de esta investigación se integran a una perspectiva pedagógica propia de las ciencias humanas, la cual exige cierta receptividad hacia las realidades de los estudiantes e impulsa el cuestionamiento y la reflexión sobre el modo en que “vivimos” con ellos (Van Manen, 2003). Este enfoque involucra un análisis crítico de las actuales prácticas educativas y, sobre todo, considera que la escuela no es un espacio neutral, sino que algunas de sus prácticas pueden implicar mecanismos de exclusión y marginación.

Reconocer estas dinámicas, propias de la zona de contacto, favorece la exploración de los modos en que las voces de poder impactan en los individuos. Atender lo anterior se torna relevante en el ámbito educativo, sobre todo cuando se fomentan acciones que silencian las expresiones por no concordar con la visión imperante del lenguaje, la comunicación y la cultura que se establece desde las instituciones sociales.

Referencias

Argüello, L. A. (2012). Migraciones digitales de lectura y escritura en estudiantes universitarios. *RUSC. Universities and Knowledge Society*

Journal, 9(1), 5-21. Recuperado de <https://rusc.uoc.edu/rusc/es/index.php/rusc/article/view/v9n1-arguello.html>

Cassany, D. & Hernández, D. (2012). ¿ Internet: 1; Escuela: 0? *CPU-e, Revista de Investigación Educativa*, (14), 126-141. Recuperado de https://www.uv.mx/cpue/num14/opinion/completos/cassany_hernandez_internet_1_escuela_0.html

Cassany, D., Sala, J. & Hernández, C. (2008). Escribir al margen de la ley: prácticas letradas vernáculas de adolescentes catalanes. *Actas del VIII. Congreso de Lingüística General*, 446-465. Recuperado de <http://www.llf.uam.es/clg8/actas/index.html>

Ferreiro, E. (2006). Nuevas tecnologías y escritura. *Revista Docencia del Colegio de profesores de Chile*, 11(30), 46-53. Recuperado de http://cmap.upb.edu.co/rid=1R9Y8JXLP-KQHRQR-QY/Nuevas_tecnologías_y_escritura.pdf

Hine, C. (2011). *Etnografía virtual*. Barcelona: Editorial UOC.

Martínez, B. (2006). *Homo digitalis-etnografía de la cibercultura*. Colombia: Uniandes.

Palazzo, M. G. (2009). El ciberdiscurso juvenil: representaciones sociales del desconcierto, la censura y la aceptación. *Espéculo. Revista de estudios literarios*, 41. Recuperado de <https://webs.ucm.es/info/especulo/numero41/ciberdis.html>

Pano, A. (2008). *Dialogar en la Red. La lengua española en chats, e-mails, foros y blogs*. Berna: Peter Lang.

Pratt, M. L. (1991). Arts of the contact zone. *Profession*, 33-40. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/25595469>

Robinson, L. & Schulz, J. (2011). New fieldsites, new methods: new ethnographic opportunities. En S. N. Hesse-Biber (ed.), *The Handbook of Emergent Technologies in Social Research* (pp. 189-198). Oxford: Oxford University Press.

Ruiz, M. del R. & Aguirre, G. (2015). Etnografía virtual, un acercamiento al método y a sus aplicaciones. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, 21(41), 67-96. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/316/31639397004.pdf>

Sansèau, M. T., Cohendoz, M. & Magalhães, S. (2008). Lenguaje y tecnología: mensajes económicos, los juegos del lenguaje. *Revista Udesc Virtu@l*, 1(1). Recuperado de <https://www.revistas.udesc.br/index.php/udescvirtual/article/view/1648>

Turpo-Gebera, O. (2008). La netnografía: un método de investigación en Internet. *Educar*, 42, 81-93. Recuperado de <https://raco.cat/index.php/Educar/article/view/142550>

Van Manen, M. (2003). *Investigación educativa y experiencia vivida: ciencia humana para una pedagogía de la acción y la sensibilidad*. Barcelona: Idea Books.

Vázquez, A. (2010). Ciberantropología: Desentramando la sociedad 2.0 desde la región del software libre. *Revista de estudios extremeños*, 66(1), 51-72. Recuperado de https://www.dip-badajoz.es/cultura/ceex/reex_digital/reex_LXVI/2010/T.LXVI n. 1 2010 en.-abr/RV13417.pdf

Zavala, V. (2002). *(Des)encuentros con la escritura: escuela y comunidad en los Andes peruanos*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.



Paseo con Gulgu Bashi por la comunidad, resultado del taller de escultura (2018). Foto: Cortesía Colectivo Luciérnaga.



Proyección de historias y canciones tradicionales que los/as adultos/as mayores compartieron con su comunidad (2019). Foto: Cortesía Colectivo Luciérnaga.